

2022



ENCUENTRO de Investigadores Becarios y Tesisistas

DE LA PATAGONIA AUSTRAL

LIBRO DE ARTÍCULOS CORTOS

ISBN 978-987-48866-1-3

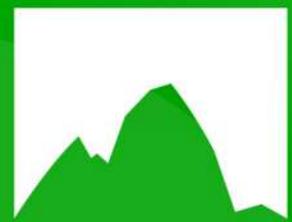


SeCyT

SECRETARÍA DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA UNPA

SECYT.UNPA@GMAIL.COM

GESTION_INVESTIGACION@UNPA.EDU.AR



UNPA

Universidad Nacional
de la Patagonia Austral



**VII ENCUENTRO DE INVESTIGADORES,
BECARIOS Y TESISISTAS
DE LA PATAGONIA AUSTRAL**

Puerto San Julián, Santa Cruz

24 al 26 de octubre de 2022

Universidad Nacional de la Patagonia Austral

7° Encuentro de Investigadores, Becarios y Tesistas de la Patagonia Austral:
Libro de artículos cortos / 1a ed. - Río Gallegos: Universidad Nacional de la
Patagonia Austral, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-48866-1-3

1. Investigación de Campo. 2. Desarrollo Tecnológico. 3. Patagonia.

CDD 378.007

TOPONIMIA SALESIANA. LAS HUELLAS LINGÜÍSTICAS DEL TERRITORIO PATAGÓNICO COMO ESPACIO DE DISPUTAS

María Emilia Orden*, Verónica Soledad Domínguez**

*Departamento de Letras - Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de La Pampa

**Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional San Juan Bosco

CONTEXTO

El siguiente trabajo es un adelanto de líneas investigativas desarrolladas en el proyecto de investigación *Los archivos lingüísticos de Manuel Jesús Molina. Aportes para el conocimiento de las lenguas indígenas patagónicas* radicado en el ILLPAT (UNPSJB) - IPCSH (CENPAT-CONICET) y, a su vez, esta línea de investigación y las autoras forman parte del PICT 2019-03870 *Interacciones entre lenguas y territorios en el pasado y en el presente. Ecología lingüística en Fuegopatagonia*.

RESUMEN

Los estudios toponímicos en Patagonia fueron un centro de interés para académicos y agentes de diferentes instituciones, han sido una preocupación recurrente durante los siglos XIX y XX. Estos han registrado, estudiado y sistematizado con diferentes objetivos, los nombres con que los indígenas designaron al territorio en distintas lenguas (mapuzungun, gñün a yajuch, aonikko 'a'ien, yagan, selknam, alacalufe y teushen) y además, han establecido redes de relaciones, debates y disputas por el significado, adscripción lingüística y legitimidad de los datos. En este sentido, nos interesa indagar la relevancia de este tema para la agencia salesiana y qué derivaciones tuvo en la construcción intelectual de algunos de sus integrantes. Consideramos que este es un tema que reviste interés sobre ideas y representaciones en torno a los territorios patagónicos durante la expansión, primero colonial y luego estatal; además de constituir un ámbito interesante en la reconstrucción del léxico de lenguas indígenas desde la perspectiva analítica integral que ofrece la ecología lingüística.

Palabras clave: toponimia, salesianos, lenguas patagónicas, ecología lingüística

MARCO GENERAL DE LA PREOCUPACIÓN TOPONÍMICA EN PATAGONIA

La explicación de las denominaciones territoriales ha sido un tema tratado desde diferentes disciplinas (geografía, historia, arqueología, antropología, geología, biología, etc.), que han contribuido a brindar explicaciones en torno al territorio y los accidentes geográficos, parajes e hitos del paisaje ha permitido a

distintos estudiosos y a acceder a datos útiles para sus preguntas de investigación, muchas vinculadas al conocimiento de las relaciones entre pueblos, lenguas y territorios. La necesidad de postular una ciencia y metodología toponomástica ha sido planteada por diversos autores (Rodríguez Adrados 2002; Trapero 1995 y 1997; Terrado 1999; Pocklington (s/d); Nash 2017) sin lograr consensos en cuanto a una metodología de trabajo.

Sin embargo, desde una perspectiva de la ecología lingüística proporciona una base sobre la cual se puede emprender el análisis interdisciplinario de las relaciones lingüísticas y ambientales. Para ello, los análisis ecolingüísticos deben valorar a los topónimos por su capacidad para describir diacrónicamente las interacciones humano-naturaleza y humano-humano (Haugen, 1972).

En las obras referentes a las denominaciones geográficas en la Argentina podemos identificar dos momentos, por un lado, a finales del siglo XIX con la publicación de los diccionarios geográficos estadísticos ejecutados por organismos estatales y, por otro, durante el siglo XX, a partir de toponimias realizadas por investigadores, muchos de ellos aficionados territorianos, cuyo foco principal fueron los aspectos de índole etimológica de las lenguas indígenas. Tanto integrantes de las agencias religiosas, como también de la estatal y científica, produjeron toponimias de las lenguas patagónicas con el objeto de documentar las nomenclaturas geográficas y a partir de ellas establecer estratos lingüísticos que les dieran indicios del área de dispersión geográfica y de los desplazamientos de los pueblos.

El territorio patagónico ha sido objeto de disputas físicas y simbólicas a partir de la confluencia de agencias, objetivos y programas que tuvieron como ejes principales el conocimiento geográfico y etnológico de estas tierras. A partir de 1879, luego de la denominada "conquista del desierto" y de la anexión a los estados nacionales de Argentina y Chile, la congregación salesiana se instaló de manera estable en la región y determinó dos estrategias territoriales que tuvieron como objetivo central la evangelización de los indígenas en estos extensos territorios del Cono Sur: el establecimiento de dos misiones permanentes en Tierra del Fuego y recorridos a través de misiones volantes por la Patagonia Continental. Acompañadas de acciones exploratorias, confección de cartografías y numerosos escritos sobre estos espacios y sus habitantes, la acción territorial salesiana generó un entramado de redes,

prácticas culturales e interpretaciones de la espacialidad. Como señalan Nicoletti (2020: 227) y Magnaghi (2001) de esta manera se van aportando trazos o tipos de sedimentos cognitivos y materiales para la reterritorialización y los nuevos modelos culturales para esas nacientes divisiones espaciales.

En este marco, la relación de los salesianos con los indígenas, el espacio, las formas de denominarlo y la conversión de esta información en un acopio y puesta en circulación del capital cultural resignificado hace que la toponimia cobre una creciente relevancia en la colecta lingüística que realizan numerosos sacerdotes de esta congregación. En este sentido, la colecta, selección de datos y confección de vocabularios estaban destinados, principalmente, a la intercomunicación entre sacerdotes, misioneros e indígenas que en la mayoría de los casos no conocían sus respectivas lenguas y muy poco de español (Malvestitti 2016). La interacción, el anclaje en el espacio y la forma de denominarlo será un buen nexo que habilita el vínculo con las familias y grupos visitados, una referencia concreta necesaria para manejarse en el espacio, pero también una puerta de entrada a los estudios de las lenguas patagónicas, sus componentes formales y, también, al campo intelectual académico nacional en el que se disputaban los significados, legitimidad y veracidad sobre esos saberes. Las misiones volantes se erigieron, además de su dimensión evangelizadora, como espacios de conocimiento geográfico pasible de ser objeto de análisis, afianzado mediante la frecuencia y estabilidad de los recorridos y del vínculo con indígenas así como con las herramientas teóricas y metodológicas que los sacerdotes traían desde su formación de base.

Por otro lado, algunos misioneros realizaron también publicaciones analíticas con fines descriptivos, comparativos o genéticos sobre las lenguas indígenas de la región, como la de Beauvoir (1915), Milanésio (1915, 1917 y 1918) y Borgatello (1921). En ese afán, la toponimia y otras marcaciones espaciales de estas lenguas formaron parte de sus publicaciones y como ejemplos de esta búsqueda interpretativa y de cotejo. Ya a mediados del siglo XX, la realidad misionera y lingüística había cambiado sensiblemente luego del genocidio, y el consecuente reagrupamiento e integración de las comunidades a las dinámicas demográficas del estado y, en ese contexto, las lenguas patagónicas se encontraban en franca retracción. Si bien las misiones volantes continuaron con trazos similares a los del siglo XIX, su prédica se hacía íntegramente en español. La colecta de datos y la difusión del trabajo lingüístico había dado paso a una paulatina profesionalización del campo, con la preeminencia de la labor de descripción en manos de reconocidos lingüistas y antropólogos, además de otros agentes del estado y colectores autodidactas. En ese nuevo paradigma hubo un rescate y una mirada hacia el pasado en las prácticas de observación y también en cuanto al acervo de materiales inéditos que los salesianos produjeron en los diferentes espacios misionales.

Fue el Padre Manuel Jesús Molina (1908-1979) quien rescata los trabajos lingüísticos decimonónicos y reedita los recorridos por los territorios en una dinámica que integra el evangelio y la observación científica, ya desde los parámetros de las ciencias sociales del siglo XX. La toponimia sigue siendo un tema relevante para su plan de investigación salesiano; pero también a nivel nacional continúa siendo foco de interés de académicos y aficionados principalmente como testimonio del poblamiento de diversas etnias en el territorio nacional. En este punto, y como veremos en el próximo apartado, Molina reúne los documentos de otros salesianos con la colecta de primera mano de sus coproductores, principalmente tehuelches y shelknam, además de establecer puntos de contactos con el resto de académicos tanto del siglo XIX como del XX.

BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS RELEVAMIENTOS TOPONÍMICOS DE LOS SALESIANOS

En este trabajo nos centraremos en los padres Doménico Milanésio (1843-1922), José María Beauvoir (1850-1930) y Manuel Molina (1908-1979), quienes se introdujeron en el análisis gramatical de las lenguas patagónicas y sus publicaciones muestran el lugar destacado que tiene la toponimia así como también otras marcas de espacialidad. En este sentido, Beauvoir (1915) recoge en su *Gramatiquilla Shelknam* una serie de nombres de montes, ríos y parajes sobre los cuales realiza análisis morfológicos, p.e. (1915: 74):

Yar: piedra

Yar-ken: piedra alta- Nombre del Cabo Sunday

Yar-tow: piedra grande-Nombre de la Punta Sinaia

Además, en el mismo volumen consigna un capítulo a la toponimia, denominado *Nomenclatura Topográfica Fueguina (viaje de circunvalación entorno a la Tierra del Fuego)* en el que realiza la descripción del relieve y acompaña con los nombres en las lenguas indígenas yagan y shelknam, además de aclarar algunos significados desde la morfología.

En tanto Milanésio en *Etimología Araucana* (1918), obra presentada como una “pequeña colección de palabras de lengua araucana”, incluye antropónimos, lexemas comunes y una serie de topónimos correspondientes a los territorios de Neuquén, Río Negro, La Pampa y Chile. Dentro de la breve introducción repasa en la importancia de este tipo de términos:

Es de gran satisfacción a la par que no de poca utilidad tanto por los conocimientos geográficos como etnográficos, saber el significado de esas palabras.(...) La importancia del estudio etimológico de esas voces araucanas, si consideramos que ellas llevan en sí la imagen fisiológica de la naturaleza por cuanto los araucanos al

imponer su nombre a un lugar, procuraban que las voces de que se componían fueran tales que cuadraran simbólicamente y materialmente con las condiciones geográficas del suelo y con los productos del mismo (Milanesio 1918: 5)

Esta obra recupera registros de otros misioneros (Nicoletti y Malvestitti 2018) y como también se puede observar en Beauvoir, se ocupa de un análisis morfológico de los lexemas toponímicos y su segmentación lo lleva a interpretaciones que muchas veces resultan erróneas, o forzadas, pero que reflejan en su conjunto un impulso por dar cuenta de las relaciones entre las características del relieve, la historia y la importancia de los recursos del lugar para los hablantes de la lengua:

Ej.: **Canelo**: der. de *can* cántaro, e corr. de *hué* donde y *ló* altura, médano, colina, etc.: cántaro de tal colina o tierra, debe ser una tierra apta para la fabricación de cántaros, *can-hué-lo* (1918: 13).

Che-me-huín: Territorio del Neuquén- Río Grande que nace de la laguna *Huechulauquén*.- Parece der. de *che* gente, *me* ir y *huín* querencia, vivienda: ir a las viviendas de la gente. Es muy probable que sea che-hue-him y en ese caso se traduce: lugar de viviendas de gente. Y parece muy cierto que debe ser así por cuanto esa definición explica mejor el motivo de haber poblado los Indios el valle de dicho río por su peculiar fertilidad y abundancia de pastos. (1918:24)

Este listado toponímico de Milanesio fue retomado por investigadores posteriores y cuestionado por sus etimologías dudosas. Como observaron Nicoletti y Malvestitti (2008:109) puede hipotetizarse que estos errores interpretativos serían producto del desconocimiento por parte de Milanesio de los procedimientos morfológicos del mapuzungun o bien por haber registrado en terreno dichas traducciones.

Dentro de los materiales que recuperan toponimia en el archivo del presbítero Molina hallamos tres documentos inéditos en el AHS ARS/ BB: una "*Toponimia sureña indígena*" mecanografiada y una "*Toponimia Patagónica*" (con fotografías de los lugares principales) (1966), esta en dos versiones, una manuscrita y otra mecanografiada (de 53 fojas en hojas legal).

En el caso de la "*Toponimia sureña indígena*", el documento solo registra lugares de Santa Cruz en cinco lenguas patagónicas: *aonekko 'a'ien, ona chonkolluca, guenëna iajetch, mercharnúekenk, towesh*. Cada una de las 71 entradas brinda características del elemento geográfico (paraje, arroyo, cerro, meseta, río, cañadón, etc.) y el significado en castellano de los términos que componen el topónimo, sin consignar si los datos surgen del relevamiento bibliográfico o de datos propios. En la "*Toponimia Patagónica*", compila 619 términos de

Chubut, Río Negro, Neuquén y Santa Cruz, y de la provincia de Aysén (Chile) en diferentes lenguas y variedades, muchos de ellos georreferenciados. Recupera para ello los trabajos de Beauvoir, Borgatello, y Milanésio, así como datos pertenecientes a otros académicos y viajeros. Además incorpora para algunos topónimos, experiencias propias al recorrer la zona e interpretaciones brindadas por la indígena *Shakteo*, su principal coproductora.

Por último, en 1974 publica un compilado con registros de misioneros salesianos y anglicanos con topónimos de Tierra del Fuego. Además revisa dicha curaduría toponomástica con un coproductor fueguino, Pa:ka Honte / Luis Garibaldi con quien construye un mapa con lugares que se referencian en su toponimia. Asimismo en otros escritos Molina polemizó con intelectuales territorianos. En medios periodísticos y correspondencia plantea una discusión en torno a la obra *Toponimia Patagónica de Etimología Araucana* (1935), de Juan Domingo Perón la cual considera plagaria del trabajo lingüístico de Domenico Milanésio (1918) antes mencionado.

En las toponimias relevadas por estos salesianos percibimos una metodología compartida que se torna un continuum, una perspectiva clásica de cariz etimológico que sedimenta relevamientos previos y se torna recursiva, y a su vez, hay un intento de análisis lingüístico al segmentar morfemas para determinar significados.

Se pueden distinguir entonces, dos momentos claros en el registro salesiano de este campo: un primer relevamiento encuadrado en otras prácticas de documentación lingüística y etnográfica y, ya con Molina, un recorte del campo como objeto en sí mismo, con fines que incluyen el debate y la dimensión polémica de sus escritos sobre el tema, además de reivindicar la importancia de la producción de los otros integrantes de la congregación.

CONCLUSIONES

Esta apretada síntesis intenta ofrecer un recorrido sobre la importancia de la espacialidad en la agencia salesiana, en los siglos XIX y XX. La toponimia ha sido para esta región un campo de renovado interés y esta congregación no quedó al margen al proveer un caudal de datos y un conocimiento forjado en las prácticas de las misiones volantes así como en el contacto estrecho con hablantes indígenas.

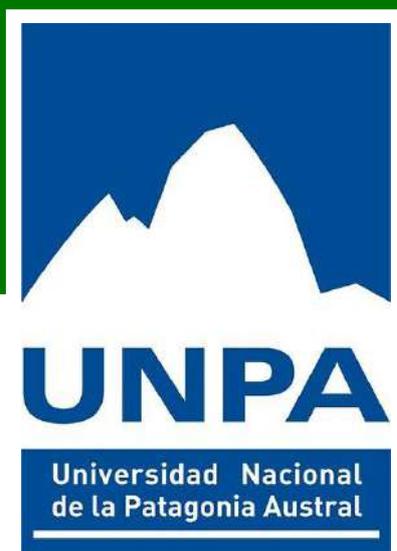
Por otro lado, la producción de estos trabajos de raigambre toponímica constituyeron un acercamiento a las relaciones entre territorio, historia e identidad regional y una vía de acceso al estudio de las lenguas y sus etimologías.

En este aspecto, las toponimias relevadas por salesianos acompañan la pugna de significados y sentidos que la agencia tuvo con organismos estatales y con relevantes figuras académicas de la época. Para quienes trabajamos en el rescate y descripción de las lenguas de fuegopatagonia, los documentos y sus registros sean

manuscritos o éditos, permiten comprender los complejos procesos en la designación del espacio desde las lenguas indígenas desde una mirada integral que aborde aspectos formales en diálogo con las dinámicas demográficas en la región, sus dimensiones espaciales, económicas y culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Beauvoir, J. M. (1915) Los shelknam, indígenas de la Tierra del Fuego. Sus tradiciones, costumbres y lengua. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos.
- Domínguez, V. S., y Orden, M. E. (2020). El archivo de Manuel Molina: continuidades y rupturas en la lingüística patagónica del siglo XX. *Revista argentina de historiografía lingüística*, 11(1), 29-46.
- Magnaghi, A (2001). Una metodología analítica per la progettazione identitaria del territorio. In Magnaghi, A (a cura di). *Rappresentare i luoghi, metodi e tecniche* (7-52). Firenze: Alinea.
- Malvestitti, M. (2016). Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1930). *Revista argentina de historiografía lingüística*, 2(1), 55-73.
- Milanesio, D. (1915) *Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frasarío araucano*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Estado Mayor del Ejército.
- Molina, M. J. (1966). Toponimia Patagónica. Caja Molina AHS ARS/BB
- Molina, M. J. (1974). Toponimia indígena fueguina. *Karukinká, Cuaderno fueguino*, 8, 2-10.
- Molina, M. J.(s/f) Toponimia sureña indígena. Caja Molina AHS ARS/BBMolina
- Nicoletti M. A. (2020). Patagonia: misiones, poder y territorio: 1879-1930. Universidad Nacional de Quilmes.
- Nicoletti, M. A. y Malvestitti, M. (2008). El uso de la lengua aborígen como práctica de evangelización: Domingo Milanesio y su prédica en mapuzungun (fines del siglo XIX y principios del siglo XX). *Fronteras de la Historia*, 13(1), 95-118.
- Perón, J. D. (1950) *Toponimia Patagónica de Etimología Araucana*. Buenos Aires: Dirección General de Cultura, Ministerio de Educación.



**VII ENCUENTRO DE INVESTIGADORES,
BECARIOS Y TESISISTAS
DE LA PATAGONIA AUSTRAL**

Universidad Nacional de la Patagonia Austral

ISBN 978-987-48866-1-3

